

A LA ELOCUENCIA.

CANTO

LEÍDO POR SU AUTOR EL EXCMO. SEÑOR

MARQUES DE CASA-CAGIGAL

EN LA JUNTA DE LA REAL ACADÉMIA

DE BUENAS LETRAS DE BARCELONA

EL 29 DE NOVIEMBRE DE 1819.

IMPRESO POR ACUERDO DE AQUELLA.

EN LA OFICINA DE GARRICA, Y AGUASVIVAS, AÑO 1820.

(12)

A LA ELOCUENCIA.

¡Cuan feliz mi destino
O sacras musas, fuera en este día
Si vuestro influjo armónico y divino
Sus álfmos dones en mi pró tornára
Y al debil canto sus conceptos diera!
Mi pluma entonces y mi mente erguida
Encomiar la Elocuencia no temiera.
De Grecia sábia el fecundo suelo
Y su orador primero Pisistrato
Con denodado vuelo
Solícito el cuidado examinára,
Penetrando su ciencia,
Y elogiára oportuno la Elocuencia
Tan productiva y útil como rára.

(2)

Pero vano esperar; solo me es dado
Con reverente anhelo
Obedecer al cuerpo que me oye,
Y que disculpa cuerdo é indulgente
Los yerros que evitar quiso el cuidado,
Y que inútil ha sido
A mis débiles fuerzas entregado.
Pero nunca mi acento
De vil adulacion tomará el tono,
Ni incensar querrá el trono
Del que solo ostentára lo opulento.
Tu Pericles, Cleon y Teraménés,
Que probasteis con arte,
(En medio el crudo Marte) (1)
De la Elocuencia los inmensos bienes.
A vosotros invoco:
Vuestro genio, vuestro don privativo
De un estilo fugaz y magnilócuo
Los destinos mandaba,
Al justo protegia,
Prémio y castigo iguales repartiéra
Y el pueblo, rudo insano,
A vuestra dulce voz dócil y atento
Se tornaba en un solo ciudadano.
Entonce no era vano.

Es-

(3)

Este nombre sagrado y venturoso
Y convencido, el bien comun buscaba;
Y cual raudal que todo lo supera
La Elocuencia divina
Fijaba la opinion; árbitra era.

Pero aun no mancillára
El retórico Gorgias (2) la pureza
Del estilo sublime y persuasivo
En pos de la verdad que solo ansiaba
Y buscarla sabía
Huyendo de antítesis y artificios,
Expúrea raza que al discurso enfria.
La verdad encontraba.

En hechos, no en sofismas, y elocuente
A todos persuadía y halagaba.

Desdeña la elocuencia el modo bajo

A la par del enfático y florido

Que confunde y enreda artificioso,

Y ama solo lo claro del sentido

Y el lenguaje castizo y numeroso.

Nombre sagrado que justicia diera

A Pericles de *Olímpico divino*, (3)

Por decir que cual Júpiter supremo

Su voz tronaba en popular tribuna,

Y ufana su elocuencia

(4)

Contra el poder y el oro reunidos
Triunfante presentaba la inocencia:
Tu eres el nombre solo
Que el bueno sábio, buscará incansable
Aún corriendo del uno al otro polo;
Y dichoso el mortal que orne su frente
Con la corona de eternal belleza
Que gríte muda: *Premio al elocuente.*
Huirá entonces de Marte la braveza
Y abatirá Neptuno su tridente:
Y Sócrates fastuoso y redundante
Dejó la senda del hablar divino
Y dió á su estilo modo cadencioso,
Que Cicerón reprueba cuerdamente; (4)
Y que solo ha servido á sabios y á doctos
Para que se separé de sus huellas
El escritor prudente y precavido.
Pero honor á su nombre; fué el primero
Que con preceptos que la ciencia admira
De la Elocuencia descubrió el sendero,
Y superior á encantos de la lira
Vence en el foro y vence en el guerrero.
Pero santa verdad y ote profano
Si á Demóstenes callo; al genio solo
Que el mismo Cicerón prefirió siempre

(5)

A Hispérides, á Lísias, y aún á Esquino,
Que encómia justamente;
Pero llama á Demóstenes triunfante
El genio superior en lo afluyente.
Mas ya de Atenas la mansion florida
Abandonares justo y ver en Roma
La Elocuencia brillar con frente erguida
Y oír á Ciceron como desploma
De Catilina audácia desmedida. (5)

Aquel Destilo dulce que vertieramos en
De periodo en periodo miel hiblea,
Y que motivo de sensible llanto
La tierna compasion era su efecto:
Lágrimas de ternera se le cian
Que Ciceron dulcísimo buscaba
Y el público le daba con largueza.
Arte dixino tal que solos dados
Mover el corazon empédernido,
Guiar á la muerte impávido al soldado,
Detener el torrente de un partido
Y hacer odioso el crimen intentado. Y;

Empero ya es debido
Trazar el cuadro de inmortal belleza
En que siguió en pos de Constantino
Triunfó la fé de Dios por la Elocuencia,

Y;

Que

NOTAS.

(1) Durante la guerra del Peloponeso fueron estos y otros oradores los que en Atenas dejaron oír una elocuencia, que no desmerecía de la del padre de ella Pericles.

(2) Hermógenes nos ha conservado un fragmento del estilo oratorio del Górgias en el que se notan los defectos que se citan.

(3) Pericles murió al principio de la guerra del Peloponeso. Mandó por su elocuencia en los negocios públicos por espacio de cuarenta años, y mereció de sus conciudadanos el nombre de *Olimpico divino*.

(4) Ciceron dice: *Grandes erant verbis, crebri sententiis, compressione rerum breves; et ob eam ipsam causam interdum subobscuri.*

(5) En ésta acusacion y en la de Antonio y Verres, se notará principalmente la vehemencia y fuerza del estilo de Ciceron, y que sustituye siempre á la declamacion, en asuntos del sumo interés público, sin olvidar empero la fluidez y ternura del discurso.